

El texto discute la importancia de tres principios fundamentales en la vida familiar y pastoral: el fin del matrimonio, el papel de los hijos como hijos de Dios, y la responsabilidad de los padrinos en la formación de los niños. El autor enfatiza que la falta de conciencia sobre estos principios es lo que ha llevado a muchos problemas en las familias modernas.

En cuanto al fin del matrimonio, se destaca que los objetivos primordiales son el amor y la felicidad de la pareja, así como la procreación y educación cristiana de los hijos. Se recalca la importancia de la ayuda mutua y la responsabilidad compartida en la crianza de los niños. El matrimonio es presentado como un sacramento y una vocación en la que ambos miembros deben esforzarse por responder a Dios y mantener la fidelidad y el amor en su relación.

En relación con los hijos, se hace hincapié en que antes que ser hijos de sus padres, son hijos de Dios. Se menciona el momento del bautismo, donde se reconoce a los niños como hijos amados de Dios, lo que implica el deber de cuidarlos y educarlos con respeto y amor.

Por último, se aborda el papel de los padrinos como acompañantes en la formación de los niños. Se subraya que los padrinos deben ser buenos cristianos y estar dispuestos a guiar y apoyar a sus ahijados en su crecimiento espiritual. Se destaca la importancia de mantener viva la fe a lo largo de la vida, tanto para los padres como para los padrinos, y se insta a tomar en serio el compromiso asumido en el bautismo.

En resumen, el texto enfatiza la importancia de tener presente los valores cristianos y la responsabilidad que conlleva la formación de una familia. Se destaca que el matrimonio, los hijos y los padrinos son componentes esenciales en el desarrollo espiritual y humano de la familia, y se invita a los lectores a reflexionar sobre su papel y compromiso en esta tarea.